



Secretaría de Gobierno.

Núm. 56=

- D. Ramón A. Aguirre, Presidente
- D. Antonio Navarro, Vice-Presidente
- D. Casimiro Domingo, Secretario de Gobierno
- D. Fr. M. Vilarquea, Secretario de correspondencia
- D. Manuel Zumbado, Bibliotecario
- D. Joaquín Rodrigo, Director de educación
- D. Mariano Bacia, Contador
- D. Antonio Andreu, Cuero.

Esta Corporación, en cumplimiento al reglamento que la rige, ha procedido a la renovación de cargos de la Junta Directiva y ha resultado constituida según al margen se expresa.

Lo que tengo el honor de trasladar a V. S. no dudando merecerá su sabia atención.

Dios, que a V. S. muchos años.

Valencia 23 de Enero de 1855.

P. A. D. P.

Casimiro Domingo

M. J. Sociedad Económica de Amigos del País.

SESION PUBLICA

DEL

INSTITUTO MÉDICO

VALENCIANO.

7

Aniversario décimoquinto de su instalacion.



VALENCIA,

IMPRENTA DE J. FERRER DE ORGA,

a espaldas del teatro.

1853.

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EN LA SESION PÚBLICA DEL INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO

CELEBRADA EL DÍA 31 DE MARZO DE 1855,

DÉCIMOQUINTO ANIVERSARIO DE SU INSTALACION,

POR

El Dr. D. Ramon Noguera
y Martínez,

PRESIDENTE DEL MISMO,

Regente de primera clase en la facultad de Medicina. Socio de número y Bibliotecario-Archivero de la Academia de Medicina y Cirujía de esta ciudad, corresponsal de las de Sevilla, Coruña, Granada y de la Sociedad de ciencias médicas de Lisboa, vocal de la Junta municipal de Sanidad, supernumerario de la provincial y sustituto de la cátedra de patología médica especial, que en el presente curso desempeña en esta Universidad literaria.

Señores:

Hace un año ocupé este mismo lugar honrado con los votos de mis apreciados consocios, á pesar de mis escasos méritos, para inaugurar este acto solemne, gloria del Instituto Médico Valenciano; y hoy vuelvo de nuevo por la voluntad de los mismos, distinguido igualmente con el título de Presidente de esta Sociedad, á celebrar el décimoquinto aniversario de su instalacion. Al aceptar este cargo tan difi-

4
cil como honorífico, he contado como la vez primera con las luces y cooperacion de todos mis dignos compañeros; y por si en su afecto han juzgado acreedores á algun premio mis débiles afanes por el lustre y prosperidad del Instituto, cumplesme declarar de esta manera pública y solemne, que la confianza y distincion de que he sido objeto son para mí la mas preciada recompensa. En efecto, representar á una Corporacion científica, altamente beneficosa á la humanidad; imprimir movimiento y direccion á una Sociedad tan considerada así en nuestra patria como en el extranjero, que cuenta en su seno nombres tan ilustres, y que no tiene mas lema ni fin que ser útil á sus semejantes presentándoles como ofrenda el fruto de sus estudios y de su incansable afan, es un honor inapreciable y un título de gloria que miro como uno de los mas estimados en mi vida facultativa. ¿Corresponderé á él dignamente? Débiles mis fuerzas, nulos mis talentos, ni aun podría aspirar á manifestar cumplidamente la satisfaccion que experimento; pero me alienta y anima la persuasion de que la importancia de mi mision está en el mismo objeto de ella, y que si la utilidad del propósito y el acierto en llevarla á cabo es lo que forma la gloria de una corporacion cualquiera, el Instituto puede descansar tranquilo y satisfecho, sus timbres son preclaros y por todos serán reconocidos.

Fundado con el único fin de cultivar la ciencia de la vida con las ventajas que proporciona la reunion de muchas inteligencias, y agrupando en torno de su objeto las diseminadas fuerzas individuales, marcha constante y laborioso por la noble senda que se ha trazado, y fiel imitador de otras célebres sociedades, sigue admirado y estudia el paso nunca interrumpido de una ciencia predilecta, y de todas las demas que le son correlativas y que nunca se paran ni se detienen, á despecho de los obstáculos, cualesquiera que sean las condiciones en que se encuentren y las circunstancias que atraviesen. El año que acaba de transcurrir es una prueba evidente de esta verdad. ¿Cuántos y cuán varios acontecimientos se han sucedido en ese periodo! ¿Cuán grandes han sido en su esencia y cuán trascendentales en sus resultados! El tiempo en su incansable vuelo que solo rige la mano de Dios, nos ha ofrecido en

15
sus sorprendentes oscilaciones, sucesos notables que han conmovido los imperios y hecho vacilar en sus robustos cimientos las sociedades, amedrentando á la humanidad que se ha postrado fatigada ante el espectáculo aterrador de inmensos infortunios. Las ciencias entre tanto han seguido su curso majestuoso, y en medio del pavoroso estruendo del mundo agitado, han continuado haciendo conquistas para la verdad que buscan y para la humanidad que aman. Si han tomado parte en la escena ha sido solo para alentar á los mortales que en medio del hambre, la guerra, la peste y tantos otros martirios que padecen, han oido una voz consoladora que les ha infundido la esperanza y les ha prometido alivio y consuelo en su dolor. Las asociaciones encargadas de cultivar y difundir esas mismas ciencias han redoblado sus esfuerzos y su cuidadoso afan, y superiores á la agitacion y desconcierto que reinan en torno suyo, indiferentes al estruendo del mundo que debilita su voz, pero que no la apaga, é insensibles al ruido y al terror que por doquiera ven difundidos, han pugnado modestas pero impávidas por no interrumpir su humanitaria tarea; sin tregua ni vagar han continuado riñiendo culto al saber, y con una fé viva y la caridad mas ardiente, han luchado con tenaz é indomable valor por consolar y por salvar al hombre, habiéndolo con frecuencia conseguido. Y una de las ciencias que mas se han distinguido en esta lid, la que sin duda ha llevado mas el consuelo al foco de la tribulacion, es la Medicina, la que mejor que ninguna otra y mas directamente que todas tiene por objeto de su estudio al hombre, y por única mira su conservacion, su perfeccion y su felicidad.

La ciencia de la vida y de la salud, esa Medicina tan dificultada por algunos, tan despreciada por otros aunque tiene su fundamento en la filosofia y en la historia; ese arte divino que prodiga beneficios aun á sus mismos destructores, es á la que consagra sus desvelos este Instituto, que en los años que cuenta de existencia ha demostrado ya que es una Sociedad útil, creada con el mas santo y humanitario objeto, y que los individuos que la componen se han dedicado con empeño á su prosperidad y engrandecimiento que tanto interesan á la humanidad. En el que

acaba de pasar especialmente, su abnegacion y la de todos los demas profesores ha subido de punto, pues su constancia y su valor han sufrido una durisima prueba en la desoladora epidemia que ha conternado y diezmo las poblaciones. Al felicitarme yo y felicitar á mis consocios por hallarnos reunidos en momento tan solemne en este augusto recinto, rodeados de cuanto mas digno y notable contiene esta capital en letras, en virtud y en gloria, séame permitido, despues de consignar un recuerdo de amor y sentimiento á los que ya no existen, congratularme tambien con la Corporacion, y envanecerme al ver que las clases médicas formadas por los profesores de los tres ramos de la ciencia de curar, han cumplido con su deber, saliendo triunfantes de la porfiada lucha á que la Providencia les condujo en los aciagos dias de la epidemia que por dicha nuestra ha desaparecido. Si, Valencia lo ha visto; la hermosa ciudad que reclinó su cabeza en brazos del Turia, ha presenciado la serenidad y el arrojo con que los hombres del arte han acudido solícitos y presurosos á combatir la aterradora enfermedad que infundia espanto á los mas animosos, y sosteniendo y alentando á los tímidos, derramando el consuelo en las afligidas familias, han arrancado á la muerte numerosas victimas, y cuando no, han luchado como buenos hasta donde permiten los límites de lo posible. Y esto durante tres meses de noche y de dia, desentendiéndose de sus propios males, sofocando las afecciones de la naturaleza, prescindiendo muchas veces del padecer de una esposa, de un padre ó de un hermano, abandonando el conflicto del hogar doméstico para llevar con presteza sus cuidados y su asistencia á las mas apartadas y desconocidas personas. Valencia ha observado ese incansable afan con que los médicos han procurado, sostenidos y secundados en su zelo por las dignísimas autoridades y otras personas filantrópicas, hacer mas llevaderos los sufrimientos con que una inexorable fatalidad agobiaba á sus moradores; les ha visto previsores establecer medios para disminuir el desarrollo del terrible azote, contrariar sus desastrosos efectos, y oponerse con reglas sabias y meditadas á la reproduccion de sus mortíferos estragos. Y Valencia lo ha reconocido así y ha manifestado su agrade-

cimiento y su satisfacion de mil modos diferentes; y el Instituto Médico Valenciano ha procurado tambien, del modo que le ha sido posible, recompensar por medio de premios, modestos si, pero significativos, y que se distribuirán en este acto, esos servicios de las clases médicas que tanto le envanece. Sensible es á la Corporacion no haber podido premiar á todos los profesores que lo merecen, pero en la imposibilidad de obrar segun su deseo, limitado como se halla á sus propios recursos, ha tenido que reducir mas de lo que quisiera aquellas distinciones. ¡Cuán dulce y sublime recompensa son para el médico estas demostraciones de aprecio!

Si es imposible calcular exactamente á los estraños al ejercicio de la profesion cuánto es grande el sacrificio de los que la ejercen en épocas de epidemia, cuánta resolucion y presencia de espíritu son necesarias para no retroceder ni amilanarse ante tan inminentes riesgos; si no se puede copebir por los que no se hallan en su caso cuánto esfuerzo de ánimo necesita el profesor para llevar á toda hora la esperanza, el consuelo y el alivio al lecho del dolor, donde gimen con frecuencia infelices abandonados de todos, hasta de sus mismos deudos, dándoles la vida aun á costa de la suya propia, tampoco es fácil apreciar en su justo valor cuán grande é inefable es el placer que siente al verse correspondido por el amor y gratitud de sus semejantes, á quienes ha proporcionado la tranquilidad y el sosiego á espensas del suyo propio. Quitad al médico esta recompensa y decidme si comprendéis algo de mas triste en la tierra aun con su retribucion y correspondencia material. El Instituto por mi conducto debe declarar que sus individuos han sentido esa fruicion y ese orgullo, que nace del aprecio de sus concudadanos y de la conviccion de haber cumplido bien y fielmente esos deberes penosos y difíciles, que su facultad les imponia y que su honor les ha hecho mirar como sagrados. ¿Qué importa que algunos destructores hayan querido denigrar la noble ciencia que profesan y la alta y humanitaria mision que desempeñan? Los hombres sensatos é imparciales les han hecho justicia, y las bendiciones de mil familias responden victoriosamente á aquella acusacion. Pero yo diré tambien á esos críticos

¿quereis que los médicos sean ángeles y que vivan á vuestro lado? ¿olvidais que existimos en un mundo donde la perfeccion no se consigue nunca, y cuya atmósfera corrompida no permite al genio desplegar sus alas, y ni aun aspirar á los que no lo son, ese puro aroma de la virtud y de la ilustracion tras el que corremos cada día mas ansiosos y cada día mas desconfiados? Si la sátira hiciese retratos y no caricaturas, como ha dicho un ilustrado historiador, podrían seducir vuestros bosquejos con una apariencia de verdad, pero exagerais apasionadamente y vuestras pinceladas no producen el efecto que deseais. Menos generosos que Moliere ridiculizad de algunos vicios de las clases os encarnizais con las individualidades, y hasta negais al médico el reducido derecho de percibir libre y desahogadamente el precio de su trabajo, como si fuese posible que profesion alguna, por mas santo que sea su objeto, pudiera ejercerse sin que sus iniciados, siendo hombres, viviesen satisfaciendo sus necesidades materiales. ¡Cosa singular! ¡Inconsecuencia notable! ¡Vivis en una sociedad que con frecuencia llama héroes á los que cumplen simplemente con su deber y muchas veces mártir al que espía un delito, y pugnais porque el médico sea anatematizado cuando no puede vencer dificultades insuperables á pesar de procurarlo por cuantos medios caben en lo humano? Sed mas indulgentes y justos con los que en cambio de vuestros ataques ó infundadas agresiones os dan el consuelo, la salud y la vida, siempre que los medios de que disponen son capaces de ello, y la ciencia les suministra recursos suficientes para lograrlo. Tal vez á esto se contestará con uno de esos cargos que con mas animosidad y apariencia de justicia han fulminado en todos tiempos contra la Medicina, hombres que dirigiéndola apasionadamente odiosas inculpaciones, se ofuscaron en este punto.

Reprochando al noble arte de curar la poca firmeza de sus teoremas, su incertidumbre en algunos puntos oscuros, y la inseguridad de sus resultados en la aplicacion de algunos de sus medios, se cree haber probado su inutilidad, y de ello se concluye que la Medicina es falsa. Sea que se la tache de falaz ó incierta, ó que se quiera dar á entender por estas palabras que es impotente, vicio que tambien se

la atribuye, bueno será hacer notar aqui como un dato curioso suministrado por la historia, que muchos de los hombres célebres que de este modo han maltratado á la Medicina, padecian enfermedades crónicas é irremediables. No es extraño, pues, que en la melancolia de sus sufrimientos se rebelasen contra el arte que no podia aliviarlos, y le acusasen satisfaciendo cierta especie de venganza de una inutilidad que desgraciadamente respecto á ellos era cierta y efectiva, como se quejará siempre el hombre insensato de la ineficacia de los medios cuando no le aseguren la posesion del fin que se propone, aunque este sea irrealizable. Asi se verá á Montaigne y á Rousseau, atormentados por males incurables, lamentarse de la ineficacia de la Medicina. Asi se oia prorumpir al célebre filósofo ginebrino, con mengua de su merecida gloria, en aquella paradoja: «*ven, Medicina, pero ven sin el médico.*» Y así por fin se des-acreditaba el escéptico Montaigne, cuando inconsecuente prestaba fe á las prácticas mas absurdas y á la virtud de los mas insignificantes remedios curativos, despues de haber proclamado la vanidad de la Medicina, acusándola de impotente y de incierta. Pero este cargo, aun siendo verdadero, puede hacerse con igual fundamento á muchos otros ramos del humano saber, puesto que diariamente se observan modificaciones y variaciones en la solucion de varios problemas que parecian falsos llegado al mas alto grado de demostracion y de verdad. La perfeccion en las ciencias tal vez es un bien que no será dado al hombre conseguir, y que sin duda no se le concede para que desvanecido y soberbio no desista nunca de aspirar á él, de aprender, de procurarlo; y quizá nuevo Tántalo está condenado á ver cerca de si la cristalina fuente que pudiera apagar la sed de instruccion y de sabiduria que le atormenta de continuo. ¿Llegará por fin un día en que pueda saborear esa agua misteriosa y divina? La Providencia solo posee ese secreto. De todos modos hai una notable injusticia en acusar solo á la Medicina de no haber podido completar en todos sus detalles y pormenores una teoria satisfactoria, cierta y absolutamente invulnerable á los golpes de la razon y de la duda. La teoria indica las relaciones de los hechos entre si, señala el órden de su sucesion y dependencia desde el pri-

mero hasta el último; mas al llegar aquí debe pararse, porque en todas las ciencias, en todos los ramos de los conocimientos humanos, hai hechos primitivos, hechos principales mas allá de los cuales no es posible remontarse; porque tampoco es posible llegar al conocimiento de la naturaleza de las cosas. Poner este conocimiento sería la ciencia de Dios y no la ciencia de los hombres. Desgraciadamente el espíritu humano no es siempre bastante recto y sabio para limitarse, y ya sea que exagere su poder, ya sea que se disimule su debilidad, se halla con frecuencia pronto á lanzarse á especulaciones que condecora con el nombre de verdaderas teorías. Si los que se han dedicado al estudio de la Medicina son responsables de tales extravíos, no tienen derecho á acusarles de ello: las otras ciencias, en general culpables tambien de iguales excesos. Tantos siglos pasados desde la creacion de las primeras escuelas no han bastado para que los hombres dedicados á sus varios objetos de estudio se hayan puesto de acuerdo sobre muchos puntos dudosos y controvertibles en las ciencias morales, sociales y políticas, y se extraña que la Medicina dude hoy, á pesar de sus adelantos, acerca de algunos cánones de su enseñanza. La duda cuando es prudente y justa es la mas hermosa mitad de la sabiduría, segun expresion de un eminente escritor, y entre la estúpida credulidad que lo admite todo sin examen ni criterio, y el desalentado escepticismo que todo lo niega, está el verdadero camino que conduce á la sólida instrucción y á la verdad consoladora. La Medicina se nutre y vive de hechos; observarlos bien y deducir de ellos exactas consecuencias es lo que constituye su vigor y fuerza; y para no sacrificar la humanidad á la ciencia incurriendo en ese exceso de zelo que tanto en el órden moral como en el intelectual se llama fanatismo, fuente perenne de tantos desvarios y de tantos abusos, marcha con paso lento y mesurado prefiriendo tocar algo mas tarde de la anhelada meta, á atropellar objetos y consideraciones de inmensa valla.

Y no creais por esto, señores, que la Medicina permanece estacionaria; los que tal pensais porque veis que no puede realizar las quiméricas ilusiones de vuestros sueños, los que tal presumis porque le reprochais el no poder ven-

cer imposibles ni dominar la muerte, recorred su historia y la vereis desde su origen progresando á la par de los demas ramos del saber, hacer continuos adelantos, luchando tenaz con todos los obstáculos que á su marcha han opuesto las preocupaciones de cada siglo; el exclusivismo de los sistemas, la supersticion y la credulidad de unos, los errores y siniestros desigios de otros; y rompiendo las trabas que la sujetaban en una esfera de quiméricas hipótesis y mentidos cálculos, remontar su vuelo á las regiones de lo verdadero y de lo útil. Imposible es que yo en este corto tiempo y en un escrito de tan exiguas proporciones, pueda dar cabal idea de lo que fué la Medicina antiguamente y de lo que es en la actualidad, para probar cuánto ha agrandado el círculo de sus conocimientos y cuánto ha conseguido de provechoso para bien de la humanidad. Pero aunque prescindiendo de fechas y lugares, y siquiera no sea mas que esbozando mis ideas para no fatigar vuestra benévola atencion, no puedo menos de recordar que esa Medicina, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, puesto que debió nacer con los males que affligieron á los primeros hombres, sería hija en un principio del instinto mismo de conservacion que debió conducir al género humano á conocer y remediar sus sufrimientos cuando padecía quebranto su salud. Las causas naturales é inevitables de enfermedad, que han aumentado en razon directa de los progresos de la civilizacion, multiplicando sus efectos, exigirian de continuo la pesquisa de nuevos medios para combatirlos, y la necesidad de comunicarse las reciprocas adquisiciones y observaciones que sucesivamente se irian transmitiendo, formando de esta manera, por decirlo así, una Medicina puramente tradicional. Si de estos cálculos, únicos atendibles en medio de las tinieblas en que está envuelta la cuna de esta ciencia bienhechora, pasamos á consultar los documentos históricos mas antiguos, veremos á los gefes de las diferentes tribus, á los reyes, á los héroes y á los sacerdotes ejercer un arte que aumentaba su prestigio y poderio, porque aumentaba tambien sus derechos á la consideracion y respeto de sus subordinados. ¡Cuán limitado no obstante debia ser entonces el campo de esta ciencia, y cuán groseros y escasos los medios de que disponia! Nuevas

observaciones, nuevos adelantos suministraron mas tarde inmensos materiales para su engrandecimiento, y la coordinación de estos trabajos y el impulso vigoroso de algunos hombres de mérito sacaron á la Medicina del estado informe en que se encontraba. Los griegos, preceptores del género humano, á cuya influencia es preciso remontarse siempre que se trata de investigar la verdadera creacion de las ciencias y de las artes, lograron con su genio y sus libres instituciones desarrollar todas las facultades del hombre, y aplicarlas ventajosamente á los mas útiles objetos, siendo uno de los que con mas ardor estudiaron, la Medicina. Bajo su mano poderosa se elevó esta ciencia á un alto grado de esplendor, divinizada por ellos tuvo altares, sacerdotes y culto, y si bien podrá decirse que el hiperbólico y fantástico vuelo de aquellas imaginaciones creadoras sublimó á una altura inaccesible al comun de los hombres, cosas y seres materiales, sin embargo, ¿cuánta filosofía y cuán provechosa enseñanza se revela en los ingeniosos artificios de su fabulosa mitología! Reconocidos á los hombres bienhechores que se dedicaban á curar á sus semejantes, os elevaron al rango de los dioses, y los templos de Epidauro, de Cos, de Gnido y de Pergamo fueron levantados en honor de Asclepias ó Esculapio, que se miró como el Dios de la Medicina. Y no obstante entonces tambien este arte se limitaba en manos de sus iniciados á prácticas supersticiosas fundadas en el mas deplorable empirismo. Todas las vicisitudes por las que despues ha pasado la Medicina formarian con su enumeracion un interminable relato inútil para los profesores que me oyen, enojoso para los que no lo son. Me limitaré por lo mismo á indicar que pasando del poder de los sacerdotes, que por espacio de muchos años estuvieron en posesion casi esclusiva de su ejercicio, sosteniendo y aumentando así su predominio por los servicios que prestaban á la humanidad, á las diferentes sectas filosóficas y á los delirios de una teosofia repugnante, refluyeron en descrédito del mismo las extravagantes y ridiculas aplicaciones que por mucho tiempo ha hecho de sus medios el charlatanismo y la ignorancia. A despecho de los esfuerzos que en su favor hicieron muchos hombres eminentes que á él se dedicaron, cayó en un descrédito lamentable

cuando el arte adivinatorio, la astrologia judiciaria, la magia y la alquimia con sus teorías cabalísticas, amuletos, sortilegios y ridiculas pretensiones mistificaron las cosas mas naturales, oscurecieron el brillo de la luz refulgente de la ciencia, sembrando de groseros obstáculos su ya largo y penoso camino, y dificultando su progreso retardaron sus adelantos y perfeccionamiento. Pero del seno mismo de este informe caos, salieron las ideas que mas tarde habian de purificar esta viciada atmósfera; al lado de los charlatanes y juglares que se encargaban de realizar los tres anidados prodigios de la época, la piedra filosofal, el movimiento perpétuo y la Medicina universal, junto á los embaucadores y astrólogos que en los palacios mismos de los magnates y los reyes hacian oír con terror sus predicciones funestas y sus alucinados vaticinios, se alzaron espíritus rectos y fuertes que pugnando contra tanta preocupacion y con tan inmenso cúmulo de absurdos y desvarios, mengua y aberracion del entendimiento humano, depuraron la Medicina de sus errores, arrancando de su código los vergonzosos preceptos que en mal hora se escribieron; y prepararon los trabajos mas concienzudos para que saliera pura y acrisolada de la lucha que con el error y la mentira habia sostenido por espacio de tantos años. ¡Llor eterno á estos hombres ilustres que yo no nombraré porque están grabados con caracteres indelebles en el corazon y en la memoria de todo profesor que amando á su ciencia ama á la humanidad!

Desde esta época la Medicina marcha con mas firme y seguro paso, haciendo conquistas que el tiempo no destruirá; ha adquirido reglas fijas y constantes para la curacion de muchos males, guiada solo por la observacion y la atenta aplicacion de los hechos; saliendo de las tinieblas que por tanto tiempo atravesó y desembarazada de las ligaduras que la sujetaban, atiende únicamente á lo que la esperiencia y una exacta apreciacion de los fenómenos que mira la enseñan; y sin duda hoy se encuentra en el mejor estado para hacer continuos y provechosos adelantos, y en el buen camino que le señalaron sus sabios maestros despues de haberse desviado de él por desgracia á impulsos de falsos sistemas, perversion deplorable de las inteligencias

en siglos anteriores. No será mucho, pues, que se le conceda el nombre de ciencia cuando por tantos títulos es acreedora á ello. No se me oculta que su índole no permite establecer de un modo exacto la generacion de sus fenómenos, demostrando completamente esa trazazon y esa unidad que forman y constituyen el distintivo característico de las ciencias, porque es indudable que en ellas todo debe encadenarse y explicarse satisfactoriamente. No es, ni puede ser la Medicina una ciencia como la aritmética, en la que todas las operaciones que abraza se reducen en último resultado á la adición y sustracción. No es una ciencia como la mecánica, en la que por más complicado que sea un objeto, pueden verse una tras otra todas las piezas que le constituyen hasta llegar al más simple y primer motor. Pero ¿por ventura son así todas las ciencias? Ved la metafísica y tantas otras condecoradas con este nombre y que no lo son en el sentido riguroso y genuino de aquella voz, usurpando ese título, si es que usurpación llamais á la que hace la Medicina. Este arte posee hoy, como dejó manifestado, reglas fijas y seguras para la curación de muchas enfermedades; por medio de sus constantes indagaciones ha proporcionado á la humanidad el inapreciable beneficio de la vacunación; presume con fundamento haber encontrado el preservativo de la terrible fiebre amarilla con la inoculación del veneno de la víbora; y se ocupa de otros que ofrecen á las sociedades vigor y lozanía; resuelve de una manera con frecuencia cierta y terminante las cuestiones que de continuo le presentan la legislación, la moral, la religión y las diferentes partes de la ciencia de la gobernación para regir con justicia los estados; y en una palabra, la Medicina con sus tres ramos ó divisiones inmediatas, y con las ciencias auxiliares que forman su complemento, estudiando al hombre desde la cuna hasta el sepulcro, mas aun examinando á este sér maravilloso desde antes de nacer hasta despues de su muerte, es la que suministra datos importantísimos y necesarios sobre su organización y sus manifestaciones al filósofo, al político, al teólogo, á todos en fin cuantos se dedican de uno ú otro modo á regir y constituir la sociedad. Y si es lícito juzgar de lo desconocido por lo que vemos hoy; si es permitido á la lógica de-

ducir consecuencias de principios demostrados, hai fundado motivo para esperar, ahora que la dirección dada al entendimiento humano es mas acertada; ahora que el impulso comunicado á todas las ciencias de observacion parte de un centro mas ilustrado y filosófico que hasta aqui; actualmente, en fin, que se han secudido las antiguas preocupaciones que ofuscaban la inteligencia é intimidaban á los mas privilegiados talentos, puede confiarse, repito, que la Medicina avanzará á paso de gigante hácia su perfección. El estudio incesante de los que á ella se dedican, la sólida y esmerada instruccion que se procuran, el afanoso zelo con que se esfuerzan por vencer las dificultades que presenta la investigación de los fenómenos que aun no son bastante conocidos, son garantías de fecundos resultados. Mirad á los profesores de la noble ciencia de curar en los hospitales, en los campamentos, en la armada, en todas partes siempre al lado del hombre que sufre; solícitos por adquirir la dulce gloria de salvarle preguntar á la naturaleza y no descansar hasta arrancarla un secreto, ó sorprenderla en una de sus misteriosas operaciones. Secundando tan loable propósito, apoyando tan recomendables esfuerzos, el Instituto Médico Valenciano, esta Corporación instituida con el objeto de adelantar en la ciencia que profesan sus individuos, no desmayará en sus tareas, no entibiárá su ardor, y en el año que hoy empieza confia que, lo mismo que en los anteriores, no serán perdidos para la humanidad los trabajos científicos que está decidida á realizar.

Y vosotros, señores, que con tan buena voluntad os habeis dignado uniros hoy en cierto modo á este movimiento científico; vosotros que con tanto honor y placer nuestros os habeis complacido en tomar parte en el fausto suceso que celebra la Corporación en este día, y habeis tenido la bondad de escuchar mis desaliñadas frases, no extrañeis, ni tomeis á mal que con tanto calor haya yo defendido á la Medicina, y que tanto haya dicho en su elogio al tratar de vindicarla; estos encomios son los ecos de amor de unos hijos á su madre cariñosa, son el desahogo de profesores entusiastas en pro de su amada ciencia. ¡Pueda nuestra querida patria, pueda nuestra culta capital ver lucir un

dia feliz, en que recoja ópimos frutos de nuestros débiles esfuerzos y del apoyo que les prestan sus ilustres autoridades, sus dignísimas corporaciones y las demas personas notables que unen sus votos á los nuestros por su prosperidad y su ventura! He dicho.

RESEÑA HISTORICA

DEL

INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO,

LEIDA

en la sesion pública celebrada el día 31 de marzo de 1855
decimoquinto aniversario de su inauguracion,

por el Licenciado en Medicina y Cirujía

D. CASIMIRO DOMINGO Y RONCAL,

Secretario de gobierno del mismo. Socio de mérito de la Academia Quirúrgica Matritense, corresponsal de la nacional de Medicina y Cirujía de Granada, de la de emulacion de Santiago de Galicia, de la Sociedad de ciencias médicas de Liáboa, de las imperiales de Marsella, Tours, físico médica de Estanger, del Instituto médico Palentino, etc., etc.

M. J. P.

La ciencia del hombre, la que se ocupa en el exámen de su organizacion, en la conservacion de su salud, en la curacion de sus enfermedades, en las relaciones del individuo con la sociedad y vice-versa, hé aqui el múltiple objeto á que se dedica quince años ha el Instituto Médico Valenciano. La suma laboriosidad de los profesores que pertenecen al mismo, ha sido felizmente reseñada por ilustres y beneméritos socios que me antecedieron en el cargo

que estoi desempeñando. Al manifestar hoy á tan ilustre concurso las discusiones habidas en este Instituto en el año que fina, conozco toda la gravedad de mi compromiso; mas obligado á ello por absoluta necesidad, deber es mio suplicar á las distinguidas personas que con su presencia tanto enaltecen este acto, que tengan á bien dispensarme la mas amplia tolerancia, y fijar solamente su atencion en los trabajos de mis dignos compañeros, apartándola del mio, que naturalmente ha de abundar en defectos y carecer de aquella elocuencia que yo quisiera poseer para que fuese aceptable. Con la esperanza de que mi ruego será atendido, me atrevo á presentar el resumen histórico de las discusiones de este Instituto, durante el año académico que ayer terminó.

El digno Presidente y socio fundador Dr. D. Ramon Noguera inauguró las sesiones con un discurso elocuente y rico en erudicion, manifestando al público que el hombre considerado bajo todos sus aspectos de salud, de enfermedad y con relacion á la gran sociedad de la que forma parte, habia sido el asunto de las discusiones de este cuerpo científico, desde el momento de su fundacion; idea capital que desarrollada bajo distintas formas dió lugar á cuestiones siempre nuevas, siempre interesantes y animadas; discusiones fecundas en resultados para la ciencia, porque su objeto es la perfeccion humana, á la cual tienden los individuos de esta Corporacion, aunque convencidos de que jamas podrán alcanzarla, segun el sabio consejo de Malebranche.

El ilustrado fundador tambien D. Juan Bautista Peset, digno antecesor mio, no obstante lo laborioso del cargo que desempeñaba ocupó la atencion de la Junta general con sus importantes reflexiones acerca la melancolia suicida, enfermedad terrible y cuyas consecuencias interesan no solo al individuo, si que tambien á la sociedad entera. La Corporacion respetó las ideas del autor, fundadas en una consulta que algunos de sus compañeros le hicieron y desenvueltas en consideraciones muy dignas de llamar la atencion del médico y del psicólogo.

Fué otra de las materias tratadas por el mismo socio, la fatal costumbre de inhumar los cadáveres con excesiva

precipitacion. Las consideraciones á que se entrega en la memoria que redactó, fueron muy aceptas á la comision encargada del informe, y precisas especialmente cuando una epidemia altera la salud normal de las poblaciones. La Junta, despues de concienzuda discusion, adoptó las consecuencias que finalizaban la memoria, conformándose con el dictámen de la comision indicada. El Dr. Fraissines, distinguido profesor de Marsella, sometió al juicio del Instituto sus reflexiones acerca el hematocoele estra-vajinal, y estendiéndose en la division adoptada para el conocimiento de la enfermedad, establece un tratamiento, cuyos resultados felices prueban la certitud de las ideas que vierte. La comision permanente de medicina y cirujia confirmó con su dictámen las reflexiones del autor, y la discusion entablada vino á manifestar la laboriosidad del Dr. Fraissines y lo mucho que le deben los desgraciados que sufren aquella enfermedad.

Los Sres. D. José María Velazquez y D. Silvestre Martí presentaron la historia de una infeliz mujer, que perteneciente á la última clase del pueblo y madre ya de algunos hijos, habia dado á luz tres robustas criaturas. La reseña de las dificultades del parto, por las complicaciones anexas á una gestacion triple y á la situacion miserable de la paciente, mostró á la Junta general las dotes científico-prácticas que revelan los distinguidos profesores que asistian á la madre, y mereció que la corporacion les concediese por unanimidad un esplotico voto de gracias.

El Dr. Dassier, ilustre médico de Tolosa, convencido de la utilidad que hai en aumentar los sucedaneos de ciertos medicamentos; espuso á la consideracion del Instituto algunas reflexiones acerca el uso del arsénico en las intermitentes y el que podria hacerse de la *variolaria amara*. La Junta general creyó necesario oír á una comision especial, y despues de razonada discusion, si bien admitió la innegable virtud febrífuga del arsénico, creyó indispensables nuevos experimentos para convencerse de la que se concede á la variolaria.

Analizó el mismo profesor la enfermedad conocida con el nombre de *púrpura*, explicando las diversas fisonomias que presenta y las diferencias que en el plan de curacion

exige según los casos. También remitió una memoria sobre la ventajosa influencia que tienen las aguas termales sulfurosas en la curación de la sífilis constitucional. Las dos memorias, objeto de ilustrado informe, ocuparon detenidamente la atención de la Junta, y al paso que vió sancionado el mérito del autor, no desconoció el que llevaba consigo el informe, aceptándolo por unanimidad y dando á la comisión una esplicita muestra de gratitud, y en especial á su secretario Sr. D. Ramon Hernández Poggio.

El distinguido profesor Dr. Fourquet llamó también la atención del Instituto con sus excelentes memorias sobre el erup, la córea general agudísima, la presentación del feto de cara, su versión por el vértice, el labio leporino y el estafiloma. Las discusiones que fueron ilustradas por la digna comisión anterior que las informó, ofrecieron á la Junta no pocas ocasiones de reconocer la vasta instrucción de aquel distinguido profesor, tanto en la medicina interna como en la operatoria general y especial, y de tributarle justas espresiones de gratitud.

El estudio de la propagación de la linfa vacuna continúa ocupando al Instituto en sus sesiones, para deslindar los variados y difíciles problemas que se ofrecen al exámen de las comisiones distintas consagradas á tan penoso cargo. Del informe que presentó la central, que resume los de las comisiones de partido, no solo se deduce la grande importancia de este servicio, si que también lo mucho que debe la humanidad á esa clase médica que tanto merece y tanto sufre. Los médicos españoles, sobre todo, son los que mas adelante han llevado su zelo por la propagación de la vacuna, ellos la inocularon en toda la península, la extendieron á las demas regiones que estaban sujetas á la corona de España; la derramaron por la América y la India, para que llegase hasta los sitios donde aun el europeo no sentara su planta; y siguiendo los miembros de esta Corporación el noble ejemplo de aquellos zelosos é ilustres profesores, procura contribuir con sus esfuerzos á la mayor estension de este inmenso beneficio, y se complace en las espontáneas manifestaciones de gratitud de los individuos que lo reciben ó de sus parientes inmediatos. A 2.190 ascendieron en solos dos años los sujetos que disfrutaron de

la linfa, y ni uno de ellos ofreció el menor motivo de arrepentirse; pero ¡qué mucho que suceda así cuando la exactitud matemática que se observa en la vacunación, inspira las mayores garantías del éxito mas feliz y de la imposibilidad absoluta de trasladar al vacunado otras enfermedades! La inoculación se practica con esmero, se observan detenidamente sus efectos, se estudia la acción de la linfa, se conoce la influencia que tiene en otras enfermedades, y llégase á probar que el virus vacuno, ademas de preaver al hombre de una enfermedad aterradora, sirve para la curación de otras, cuyos auxilios eficaces aun no ha podido encontrar la ciencia médica. Tal fué en resumen el objeto de repetidas discusiones que, iniciadas por la Comisión central de vacunación, se vieron resultas también satisfactoriamente por los oradores distinguidos que cuenta el Instituto. La Junta se apresuró á manifestar á la central la complacencia con que habia oído el informe, sancionándolo con un voto de gracias estensivo á los vocales de las comisiones de partido, y disponiendo se inserte por completo en el tomo de memorias que publica.

Una enfermedad que parece complacerse en la destrucción de la especie humana iba en forma epidémica recorriendo la Europa por tercera vez, dejando á su paso millares de victimas, é infelices criaturas entregadas á la orfandad mas horrible. El Instituto, siempre fija la atención en el itinerario que seguia aquel azote, se lisonjaba ya de que esta vez como la segunda no espermentaria la península sus devastadores efectos. Mas no por esto descansaba, sino que excitando á los profesores todos con el programa de premios que publicó en la inaugural del año anterior, y pidiendo noticias á sus corresponsales extranjeros, preparábase para hacer frente á la terrible enfermedad, cuando se presentó esta inopinadamente en Galicia. Los dignos profesores que en aquel punto cuenta el Instituto, dieron la voz de alerta, y con la alictiva descripción de los síntomas que veian en los pacientes, significaron demasiado que el cólera-morbo asiático habia penetrado ya en la península. De un modo latente é insidioso fué propagándose por aquellas fértiles provincias, y cuando nos creíamos asegurados por las acertadas providencias que se habian to-

mado á tiempo, invadió el terreno por otro punto, y de repente la capital del Principado, la de Alicante, sus poblaciones inmediatas, vieron cebarse en sus vecinos á la fiera del Ganges. No tardó la Corporacion en saber la fatal ocurrencia, merced al zelo de sus corresponsales, especialmente de los dignos socios Solá, Espinosa de los Monteros, Zulueta, Arnús, Baduell, Torres y Sedó; y animada por su digno presidente Dr. D. Joaquín Casañ y D. Juan Bautista Peset, siguió con detenimiento las discusiones iniciadas ya en el año anterior por el citado Dr. Noguera, y sin descansar un momento se dedicó en varias sesiones extraordinarias á conocer el carácter propio que ofrecia el cólera en la actualidad, á la eleccion de los medios que la higiene presta para evitar la invasion, al plan curativo por último de la enfermedad, si habiamos de prevenirla. Y en efecto, no en vano el Instituto temia, no en vano le importaba tanto la cumplida discusion de las cuestiones que se referian al cólera-morbo. Ya se alojaba en esta capital, ya se embravecía entre sus habitantes, ya los socios residentes habian presenciado el horrible frito de la muerte que sufre el desgraciado colérico, cuando aun seguian dilucidando una cuestion tan interesante y trascendental, que solo abandonaron para ofrecer como Corporacion sus servicios á la autoridad, y difundirse por las habitaciones de la ciudad, en fuerza de su empeño de proporcionar á las familias el consuelo y el remedio del arte. Si el resultado ha sido fructífero, el Instituto no podrá decirlo, solo si patentizó que familiarizados ya con la enfermedad y provistos los jóvenes de los conocimientos de los socios fundadores, no menos que ilustrados por las opiniones vertidas por dignos profesores cuyas observaciones prácticas se habian consignado y cuyas deducciones se discutieran con la calma y mesura propias de la ciencia, todos sus socios sin escepcion se entregaron entusiasmados al cumplimiento de sus sublimes deberes. Y en la declaracion de esta noble conducta, M. I. S., el Instituto Médico Valenciano tiene el orgullo de incluir y representar á la clase médica; todos los que á ella pertenecen han cometido en zelo por el bien de sus semejantes, todos se han esmerado en llenar las obligaciones que la humanidad solo

puede imponer al que se honra con el título de profesor de la ciencia de curar. ¡Honor y prez á la clase médica! El plan de la escuela racional, el único que tan felices resultados produjo en la época anterior, es el que ha arrancado mas victimas á la muerte, y este plan fué sin duda el mas apoyado por los dignos profesores que en el Instituto tomaron parte activa en las discusiones. Pero no bastaba aun lo referido para llenar los deseos de esta científica Corporacion. Era preciso observar sobre el pais el progreso de la epidemia, era necesario conocer el enemigo con todas sus fuerzas, era indispensable un detenido estudio fundado en la práctica, y este estudio no podia hacerlo una sola persona, debia ser examinado el cólera en los distintos puntos donde se presentó; debia conocerse su importacion ó espontaneidad, su carácter contagioso ó epidémico; las circunstancias que favorecian ó se oponian á su manifestacion y desarrollo, y con estos datos, ya procedentes de la misma capital, ya de los varios sitios que recorrió, debia formalizarse un trabajo digno de la clase médica y altamente beneficioso á la humanidad. Escarmentada ya por las repetidas é infaustas expediciones del agente colérico se previene para lo sucesivo, y el Instituto se lisonjea de que los trabajos de la Comision especial nombrada al efecto, irradiarán luz suficiente, tan útil para el bienestar del hombre, como honrosa para la ciencia médica. Pero el cólera-morbo, M. I. S., ha patentizado mas si sabe cuánto se debe á los profesores de medicina, cirugía y farmacia por la sociedad en general, cuánto merecen estos de un gobierno ilustrado, que al paso que les impone gravísimas obligaciones, les abandona á veces en el momento del peligro, y el Instituto no podia mirar con indiferencia un olvido que condena á los facultativos á la suerte mas miserable, y á sus familias al mas triste porvenir. Una distinguida Comision se ocupa en reclamar de la nacion lo conveniente, para evitar que el profesor del arte de curar, al comparar los riesgos á que se espone, y la infausta condicion que espera á su familia si perece en la lucha, abandone el campo de sus glorias y carezca el enfermo de los auxilios que tan precisos le son en los momentos apremiantes de una epidemia. Por fortuna el gobierno ilustrado que rige hoy los destinos de España, recono-

ciendo fielmente una de las mas sagradas necesidades, está al parecer dispuesto á secundar los deseos que al efecto manifiesta la nacion entera: y esta Corporacion confia que pronto llegará el día feliz de agradecer al gobierno un acto que, al paso que eternizará su nombre, restablecerá la serenidad en el ánimo de los profesores españoles. Entre tanto el Instituto, testigo fiel de los desvelos de la clase médica, y convencido de que la tranquilidad del pueblo valenciano durante la última epidemia fué efecto de los esfuerzos que los profesores todos hacian para atajar el mal ó minorar la violencia de sus estragos, ha creído interpretar de un modo digno los deseos de este público, consignando en este solemne acto el agradecimiento que la clase médico-farmacéutica ha merecido de la humanidad en tan tristes circunstancias. Y si bien consideró que le era imposible adjudicar premios á todos los profesores, cual hubiese sido su mas ferviente deseo, creyó oportuno, en representacion de todos, hacerlo á veinte de entre ellos. No queriendo fiarse de sus propios datos y deseoso de evitar la mas leve sombra de parcialidad en la eleccion, recurrió á la Junta de Sanidad municipal y á la M. I. Academia de Medicina y Cirujia, para que estos dos cuerpos, tan autorizados y conocedores de lo ocurrido, se sirvieran proponer los candidatos. Hicieronlo así en efecto con el tino que de su leal saber y entender debia esperarse: pero el Instituto, vió con sentimiento que la delicadeza de los vocales de aquellas ilustres Corporaciones les habia movido á pasar en silencio los nombres de muchos profesores cuyos servicios, ademas del carácter privado que tenían comun con los de todos los demas, ofrecian el relevante mérito de la influencia pública que habian alcanzado por su posicion oficial. Creyóse pues justo y conveniente reparar tan delicada omision, y nombrada para ello una Comision especial, hizo nueva propuesta en adiccion á las anteriores, que mereció la mas cumplida aprobacion de la Junta por ver en ella interpretados sus deseos. El Instituto, al dar cuenta de esta resolucion, protesta de nuevo que todos los profesores de Valencia han merecido bien de la humanidad, que todos son dignos de la consideracion del público, y que los mencionados aqui como incluidos en el acuerdo lo son solo en el concepto de

representantes de la clase entera. Los señores Dr. D. Francisco Roig, D. Juan Chomon, D. Francisco Juan y Brú, D. Vicente de Mendiola, D. José Soler y D. José Maria Velazquez, elegidos entre las propuestas de la Junta de Sanidad; los señores D. José Menendez, Dr. D. Miguel Domingo, D. Francisco Ramo, D. José Maria Testor, D. Nicolás Garcia Abad y D. Felipe Ramo, propuestos por la M. I. Academia de Medicina y Cirujia; y los señores D. Mariano Morte, Dr. D. Ramon Noguera, Dr. don Ignacio Vidal, D. Joaquin Rodrigo, Dr. D. Antonio Navarra, D. Ramon Hernández Poggio, D. Juan Baulista Peset y D. Salvador Herrera, propuestos por el Instituto y premiados con cartas de aprecio acompañadas de medallas de oro, representan pues á los profesores todos del arte de curar en la ocasion presente en esta capital. El Instituto se complace en el propósito de consignar igual distincion á los profesores de los demas pueblos de esta provincia y de los otros de España, solo aguardando para verificarlo los trabajos que muchos le tienen ofrecido, y los otros que obran en poder de una Comision especial que dará su dictamen.

Si esta epidemia ha puesto en relieve la tangible necesidad de los profesores de la ciencia, si ella dejó conocer la prevision de gobiernos ilustrados, si la humanidad ha de reportar los beneficios que exige de la clase médica, nada extraño es que se dedicasen el Instituto á mejorar la suerte de los profesores de la ciencia de curar, á elevar la consideracion que se les presta por la sociedad en general; y á los medios para lograrlo, que siempre el Instituto estudió, vino á ofrecerse ocasion en la actualidad de verificarlo por una cuestion de la que se apoderó la prensa política. Contestada fué mui dignamente por el ilustrado Dr. D. Ignacio Vidal, y corroborados con argumentos por la Comision del Instituto, que vió deslindados por este benemérito profesor las cuestiones varias á que se prestaba el conocimiento del hecho de que se trata. Esta cuestion y otras varias que á cada paso ocurren, manifestaron la necesidad del decreto de 5 de abril, que redactado por cuerpos competentes no ha llegado á ponerse en ejecucion. El Instituto, que tanta parte tuvo sin duda en la iniciativa de las reclamaciones

nes, vió con marcadas muestras de agradecimiento el notable trabajo de profesores zelosos por el buen lustre de la facultad, y hubiese hecho mas explícita su gratitud si razones económicas no le detuvieran en sus aspiraciones. Mas las necesidades apremiantes de la clase seguían; las reclamaciones se sucedían unas á otras; la nacional Academia de Medicina y Cirujía de esta capital toma la iniciativa, y aceptando con efusión sus ideas la Junta general de este Instituto nombró á su vez una Comisión, para que unida á otra de aquel sabio é ilustre cuerpo científico, formulase unas bases para la regeneración médica, que al paso que se garantizasen los servicios de los profesores del arte de curar á la humanidad, contribuyesen al decoro que entre sí deben guardarse y al que ellos mismos se merecen de la sociedad en general. La importancia de este negocio es tanta, que no debe extrañarse la tardanza de la Comisión en dar un dictámen que, atendido el tiempo y las circunstancias de sus vocales, es de esperar corresponda á los justos deseos de la clase facultativa.

Publicado el programa de premios del año anterior, el Instituto siente que solo tres profesores se hayan dirigido al concurso: aunque comprende que la escasez procede de las ocupaciones infinitas que rodearon á los miembros dedicados al ejercicio de la facultad, por el nefasto año que acaba de trascurrir. Solo una memoria, ilustrada con copia de datos teóricos y prácticos, perteneciente á la cuestión de medicina, mereció señalarse con el accésit; la resolución era difícil y sujeta á mil variaciones, el tiempo corto, circunstancias que la hicieron sumamente recomendable, mas no suficiente para el premio primero. Abierto el pliego conforme al programa, el Instituto tuvo el singular placer de ver nombrado otra vez socio de mérito al distinguido profesor Dr. Jaulin, que en el acto solemne del año anterior fué premiado también con igual título, acompañado de medalla de oro.

El Instituto debía asimismo consignar su gratitud á los zelosos miembros que por su laboriosidad y constancia en concurrir á las sesiones que celebra merecieron llamar su atención. Y lo hizo por medio de carta de aprecio á los señores D. Juan Bautista Peset, en el concepto de haber

sugetado á discusión diversos trabajos científicos, especialmente tres memorias acerca el origen de la sífilis, por la activa y constante parte que tomó en las discusiones habidas, y por el exacto desempeño de la Secretaría de gobierno que estuvo á su cuidado; á D. José María Velazquez por la inteligencia con que desempeñó el bienio anterior el cargo de Secretario de correspondencias que dirige hoy; al Sr. D. Antonio Llacer y al Sr. D. Fernando Navarro por el buen desempeño de los cargos de Vice-Secretario y Vice-Bibliotecario; al Sr. D. Francisco de Paula Alafont y D. Francisco Monfort y Laverna por su constancia y parte activa que tomaron en algunas cuestiones; al Sr. D. Antonio Andreu por el donativo que hizo de varios ejemplares de la Reseña del cólera que publicó; llegando también la tolerante bondad de la Corporación á premiar con igual carta de aprecio al que tiene el honor de hacer esta reseña, por el cargo que sirvió de Vocal Secretario de la Comisión central de vacunación.

El Instituto conserva las relaciones científicas con los cuerpos respetables que desde mucho tiempo ha entablado, habiéndose ahora aumentado con las importantes que inició, la Sociedad Imperial de Medicina de Tolosa y las de las Academias nacionales de Medicina y Cirujía de Palma y de Zaragoza.

Su gabinete de lectura, rico ya en producciones científicas, se aumentó este año con el Progreso de la Medicina, Cirujía y Farmacia, periódico que se publica en Génova; los Archivos de Fisiología, Terapéutica é Higiene, que publican en Paris los doctores Bouchardat y Guevenne; los Anales de la Medicina homeopática; el Boletín del cólera; el Boletín Valneario; el Semanario Médico-español; el periódico de los conocimientos Médico-quirúrgicos que publica el Dr. Caffé; el Cervantes; el Iris de la Medicina y el Estandarte médico.

También recibió varias memorias de distinguidos profesores, debiéndose hacer entre ellas especial mención de la del Sr. D. Juan Peset, que se refiere á las virtudes medicinales del tabaco; de la del Sr. D. Leon Ardevol, sobre la experiencia en medicina; de tres referentes al cólera, originales del Dr. D. Manuel Arnús, D. Francisco de Paula

Baduell y D. Juan Bautista de Torres y Sedó; de la del Dr. Vauquelin; acerca la sutura enclavijada por un nuevo proceder, aplicada al labio leporino; de cuestiones sobre reforma médica en Italia, propia del Dr. D. Cayo Peirani, y de una del Dr. Henriette, acerca las dificultades que en ocasiones ofrece la distinción del sexo del feto, y la necesidad de que un facultativo inteligente presida á esta determinación. Estos trabajos recomendables ya por el zelo é ilustración conocida de sus autores, darán sin duda lugar á discusiones detenidas, informados cual serán por las comisiones donde radican.

La biblioteca se ha visto profusamente honrada por distinguidos profesores, y continúa adquiriendo de ellos numerosas obras, complaciéndose en proporcionar á los compañeros multiplicados volúmenes donde se pongan al corriente de los conocimientos actuales: figuran dignamente en la misma, entre otras diferentes recibidas en el año actual, las siguientes:

Del Dr. D. Francisco Mendez Alvaro. «Consideraciones de la higiene pública, y mejoras que reclama en España la higiene municipal.»

Del Dr. D. José Faura y de D. Pedro Pujador. «Investigaciones físico-químico-médicas sobre las aguas minerales de Santa Cruz de Olerd, provincia de Barcelona.»

Del Sr. Herrera Ruiz. «Aguas y baños minerales de Panticosa.»

Del Sr. D. Vicente Díez Cansoco. «Catecismo higiénico para los niños, acompañado de una memoria que elevó al Consejo de Instrucción pública.»

Del Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco y D. José Díaz Benito. «Atlas universal médico-quirúrgico que comprende el de partos.»

Del Dr. D. José Antonio Balcells. «Medios de obtener los extractos medicinales con perfección.»

Del Sr. D. Eduardo Robin. «Compendio elemental de química general; de la albuminuria con relación á la hematosi; de la vejez y de la muerte senil.»

Del Dr. Saurel. «Observación clínica acompañada de reflexiones acerca la parálisis muscular atrófica.»

Del Dr. Martín. «Algunas palabras á Mr. Churgé, acer-

ca los efectos negativos de la medicación homeopática en el cólera-morbo asiático.»

Del Dr. D. Carlos Mallaina. «De las falsificaciones de las sustancias medicamentosas y alimenticias; publicado por Mr. Acar, y vertido al español.»

De los Sres. D. Antonio de Gracia y Alvarez y D. José Bartorelo. «Colección de trabajos inéditos del Dr. Arbolea.»

Del Dr. Dassier. «Reseña de los trabajos del Consejo de Sanidad de Tolosa.»

Del mismo. «Reglamento de la compañía de cirujanos-barberos de Tolosa en 1507.»

Del mismo. «Lugar reservado á la Medicina en la revolución social que principia, y conducta que el médico debe guardar.»

Del Dr. Perpero. «Discurso inaugural leído á la Sociedad imperial de Medicina de Tolosa.»

De los Sres. Vergues y Rey. «Aplicacion de los principios de la electro-química á la extracción de los metales introducidos y persistentes en el organismo.»

Del Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco. «Museo de Dupuitren.»

De la Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona. «Acta de la sesión pública inaugural.»

De los Sres. Zamit y Arró. «Nueva teoría del cólera epidémico ó tifo de Asia, por Debreyne, traducido al español.»

Del Dr. Durant. «Cólera epidémico.»

Del Dr. D. Joaquín Casañ. «Consejos populares y recomendaciones acerca el cólera-morbo asiático.»

Del Sr. D. Antonio Andreu. «Reseña del cólera en Valencia, ó fisonomía de la capital durante las diez semanas de su invasión;» y

Del Sr. D. José Gutierrez de la Vega. «Biblioteca del Heraldico médico.»

El Instituto aprovecha esta favorable ocasión para consignar á estos distinguidos señores el aprecio que le merecen y la gratitud de los profesores todos, á cuya mayor ilustración con tanto zelo como acierto se dedican.

La aniquiladora parca, siempre inexorable ó avara en

sus exigencias, arrebató al Instituto algunos de sus socios, cuya pérdida ha sido muy sentida por el vacío que deja la falta de sus méritos tan probados como sobresalientes. Víctimas de su zelo por la más noble de las ciencias, sucumbieron en la flor de sus días el residente D. José Labuisier, y los correspondientes D. Teodoro Llobregat, D. José Mora, D. Sebastián Canaves y D. Manuel San Bartolomé Granja, omitiendo el nombre de otro de los socios por respetar la última voluntad, tan espesa cual modestamente significada en una de sus cláusulas testamentarias. Al mencionar en este solemne acto tan triste acontecimiento, el Instituto se cree en la obligación de consignar sus votos de agradecimiento á los trabajos que de los mismos posee, eterno y único recuerdo que conserva de su memoria, sirva á sus familias de alivio el saber que sus compañeros de profesión y la Corporación á que pertenecieron les acompañan en el justo sentimiento que sufren.

El Instituto se prepara resignado á sobrelevar tan dolorosas pérdidas; lamenta con las familias la muerte de cada uno de sus miembros, le tributa las honras fúnebres correspondientes, auxilia á sus allegados con medios positivos de consuelo, y no está lejos el día que solo abandone los cadáveres cuando manifiesten indefectibles muestras de que lo son, y los deposite en sarcófago particular.

Conocidos ya de los profesores todos de la ciencia los elevados fines que se propuso el Instituto, adquiere este cada día nueva robustez con el ingreso de ilustrados socios que contribuyen con sus talentos á afirmar la base en que se apoya. En el año anterior, ya propuestos por sus servicios especiales, ya á solicitud de los mismos candidatos, el Instituto se gloria de contar en su catálogo á los Esecelentísimos Sres. Dr. D. Mateo Seoane y Dr. D. Pedro María Rubio; á los doctores D. Manuel Rios y Pedraza, D. Mariano Vela, D. Vicente Asuero, D. Vicente Oteiza, D. Mariano Lorente, D. Nicolás García Briz, D. Nemesio Lallana, D. José Calvo y Martín y á D. Antonio de Gracia y Alvarez como á socios de mérito; á los señores D. Nicolás García Abad y á D. Rufino Pascual y Torrejon como á residentes; en la clase de correspondientes á los Sres. D. Romualdo Albert, D. Pablo Calvet, Dr. D. Sal-

vador Reig, D. Estéban José Pardo, D. Rafael Reig, Don José Antonio Petit, D. Francisco Ramirez Vas, los doctores Dassier, Perpere, Fourquet y Gaussail, D. José Aparicio y García, D. Luis Guíjarro y Arrebas, D. Gabriel Lopez y Marsal, D. Valero Causada, D. Pablo Lozano, D. Carlos Suñer y Martinez, D. Manuel Cavedo, D. Matías Perez, D. Vicente Sasera, D. Pascual García y Tejedor, D. Vicente Martínez y Ferrando, D. Antonio Gelabert, D. José Antonio Almodóvar, D. Francisco Mora y Cangrós, D. Bartolomé Ripoll, D. Leon Ardevol y Aulestia y D. Agustín Baixauli, y en la de agregados D. Juan de Alava y Urbina.

La asociación de socorros mútuos, aumentada tambien con el ingreso de nuevos socios del Instituto, sigue adelante en la importancia de su cometido, sostenida por el decidido zelo que la dedica el laborioso socio y contador de este Instituto Sr. D. Francisco Badia; ha contribuido ya al auxilio de algunas familias que á la pérdida que habían sufrido, añadían la escasez de fondos tan comun entre los profesores de la clase médica, dignos por cierto de mejor suerte. ¡Ojalá conozcan todos los asociados del Instituto las ventajas mútuas que proporciona para que, acreciendo en número, puedan los profesores descansar en el último periodo de su vida, y esperar la muerte con ánimo tranquilo!

He llegado, M. I. S., al término de mi tarea. Si los actos de este Instituto no fueron resumidos cual merece la importancia de su objeto y la ilustración de sus socios, atribúyase únicamente á mis escasas fuerzas para cumplir dignamente con la obligación mas precisa del cargo para que fui elegido, y he de suplicar de nuevo á tan autorizado concurso, tenga á bien dispensarme la falta de elocuencia que habrá echado de ver en la redacción de este escrito, y que soy yo el primero en reconocer y lamentar. En su indulgencia fio, y en la de esta Corporación que en este acto solemne, en union de la mesa, tengo el honor de representar. He dicho.

MANIFESTACION DE GRATITUD

QUE EN NOMBRE DE LOS SOCIOS PREMIADOS Y EN EL SUYO,

PRONUNCIÓ

en la sesión aniversario del domingo 10

D. Mariano Morte y Hernández,

*Caballero de la Real orden americana de Isabel la Católica, Vice-
Presidente de la Academia de Medicina y Cirujía y de la Junta
provincial de Sanidad de esta ciudad, Académico de la de No-
bles y bellas artes de San Carlos, Socio de número del Institu-
to Médico Valenciano, de la Sociedad de Amigos del País, y
corresponsal de varias Academias de Medicina y Cirujía, etc.*

Señores:

En este agosto día en que el Instituto Médico Valenciano se presenta á dar cuenta del fruto de las tareas literarias que tantos derechos le dan á la pública estimacion, y muy particularmente á la

de la clase médica, cuyos intereses sabe defender, y honrar y premiar sus trabajos científicos; me cabe la mayor satisfacción en ser el intérprete, para con esta Corporación, de los sentimientos de mis dignos compañeros; tanto de aquellos á quienes ha dispensado el premio de sus trabajos científicos, como de los que se ha dignado elegir para recibir el que á la benemérita clase médica tributa por sus virtudes y eminentes servicios durante la invasión en esta ciudad del cólera-morbo asiático en el año último.

Ensanchar el dominio de la ciencia, darla el carácter de grandeza y utilidad, escitando el zelo de los hombres instruidos, tal es el objeto que se proponen las sociedades científicas. El Instituto Médico Valenciano ha sabido muy bien comprender el modo de elevarse á tan sublime pensamiento; y puede caberle la satisfacción de llenar tan noble objeto con zelo, perseverancia y actividad; y tener la convicción de haber prestado servicios á la ciencia y aumentado sus conquistas en detenidas y profundas discusiones sobre varios puntos de sus distintos ramos, y aplaudirse cual obra suya del feliz resultado de mantener una noble emulación entre sus socios con los premios anuales que ofrece á sus trabajos científicos; porque comprende que á mas del honor que reciben los que los merecieron, y del lustre y gloria que en la Corporación misma refleja, todo viene á refluir en beneficio de la ciencia y de la humanidad, á la que el médico consagra sus penosas tareas y hasta su existencia. Y ¡cuán acreedor es por cierto este ser benéfico á la benevolencia, á la estimación y al

respeto de la sociedad, en cuyo comun beneficio las emplea! El médico tiene siempre ante sus ojos objetos que solo ofrecen peligros; á nada se acerca, nada toca que no sea desagradable, y está destinado á recoger penas en los males de sus semejantes. Por su arte libra al enfermo de penas, de dolores, de peligros, de la misma muerte; pero este arte tiene sus dificultades que no es fácil reconocer; no están al alcance del comun de los hombres, porque solo por un juicio exacto y cierto grado de penetración es como pueden percibirse y apreciarse. Y de aquí nace la indiferencia y hasta la postergación en que se tiene la mas noble de la ciencia, con cuyo ejercicio se honraron los sacerdotes de la antigüedad.

Se erigen estatuas y mausoleos que perpetúan la memoria de autoridades que hicieron bien para con los pueblos que se les habia confiado; se decretan honores y pingües pensiones á sus viudas é hijos, de quienes la patria se constituye padre; pero se abandona en la miseria y obligados á pedir el pan de la caridad á los que dejó en la viudez y orfandad mas lastimosa el benemérito profesor que, para cumplir con su misión sagrada, no abandona el lado del infeliz paciente, y recibe en recompensa el ádito impuro que lleva á su familia, y la trasmite el mortífero veneno de que él mismo es la primera víctima; y le sirve de huesa la que con su ciencia, sus desvelos, su decisión habia cerrado para aquel que arrancó de la muerte.

El espíritu filantrópico del Instituto, sin mas ayuda que sus propias fuerzas y con solo el desprendimiento de sus dignos compañeros, se ha

encargado de compensar la dureza de la sociedad desagradecida. Con sus propios ausilios socorre al compofesor desvalido que yace acabado por la edad y sus trabajos en el lecho del dolor, consuela y alivia á la familia que solo contaba con la escasa recompensa del sudor de su gefe, y prepara á este en su postrer trance los últimos ausilios y un sepulcro conocido para que no queden sus restos confundidos y olvidados. Así se cumple con la caridad y mútuo amor de hermanos, último precepto divino, y así os serár aceptos y recompensados vuestros sacrificios.

Empero no bastaba á esta noble Corporacion recorrer con frente erguida el círculo de sus deberes, necesitaba ensanchar su esfera para desplegar todo el amor á sus hermanos, todas sus aspiraciones á su correspondencia y cariño, demostrándoles todo el aprecio que le merecen los servicios de su humanitario sacerdocio. No era dable dejara pasar la ocasion en que tan sagradamente aquel se ha ejercido durante la nueva invasion del cólera-morbo asiático en nuestro hermoso suelo.

Decretado estaba que por segunda vez nos castigase el cruel azote: y nos invadió cual hidra de cien cabezas, amenazándonos con los rudos asaltos de sanguinario tigre. La Medicina valenciana habia previsto el ataque; y los que ya en otra ocasion habian luchado y conocido el poder del feróz enemigo, y aquellos que aun no habian tenido ocasion de medir sus fuerzas y verle herir y arrebatar á un tiempo las víctimas que designaba, todos se apercibieron y se apiñaron y reunieron sus esfuerzos mútuamente para asistirse y en-

trar en la lucha, bien así como allá en Tébas el batallon sagrado. Sabido nos era que en tal combate no logra la ciencia hoi día un triunfo seguro y completo; pero si no podíamos ser vencedores altivos, tampoco se encontraron en Valencia rendidos cobardes ó abatidos desesperados.

Todos han podido admirar el valor, la decision con que los médicos se consagraron enteramente al cuidado de los coléricos; en todos se reconoció el vivo deseo de señalar los primeros tiros, á fin de mejor apreciar su fuerza y sus estragos. Todos se afanaban para ocupar la primera línea, donde mas duro era el trabajo y mas inminente el peligro.

Vimos esa juventud, ávida de ciencia y codiciosa de gloria, pedir con afan acercarse á doquier habia coléricos, para estudiar una enfermedad nueva en su práctica y de esencia desconocida para todos; observar de cerca sus fenómenos, conocer el efecto de las diferentes medicaciones y comparar sus resultados, deseosa de encontrar la que mas víctimas salvara; y con aquel zelo y abnegacion que solo inspira el entusiasmo del saber y de ser útil á la humanidad, se presentaban en los hospitales y se ofrecían á las juntas de parroquia para ser empleados en la asistencia de los pobres. Yo, yo mismo he visto á nuestros compañeros llegar con afan á la Junta provincial de Sanidad á inscribir sus nombres en aquel registro, que para ellos podia ser la última página del libro de su destino, para ser empleados en los pueblos que reclamaban ausilios facultativos; y se disputaban la preferencia para trasladarse á un nuevo foco de infeccion donde les esperaban improbos, peli-

grosos y allictivos afanes; un compañero rendido á la fatiga ó á la enfermedad, ó el cadáver de otro victima ya, y cuyo asiento de muerto iban á ocupar.

Y no se diga les atrajera el interes material; harto mezquinas eran las recompensas por tan arriesgados y útiles servicios; dotaciones insignificantes que algunos les era necesario aceptar y que otros pudieron ceder en beneficio de los mismos pobres á quienes prestaban sus servicios.

Y ciertamente á esta serenidad y valor de los médicos debió la ciudad de Valencia haberse conservado cierta calma é impassibilidad que no se ven de ordinario en la agitacion general que acompaña á la desgracia comun de un pueblo: y solo así pudieran llevarse á efecto las acertadas y previsoras disposiciones que tenian dictadas las Juntas de Sanidad.

No era posible que permitieras, digno Instituto, quedaran en el olvido tanto heroísmo, tan distinguidos servicios, tan relevantes méritos de la clase médica; y para asegurarla y hacer públicos los nuevos títulos que ha sabido grangearse á tu aprecio y estimacion la dedicaste estos premios extraordinarios que hoy nos honramos en recibir de vuestra generosidad y que aceptamos con orgullo en representacion de todos nuestros profesores, y de cuya honorífica distincion todos son partícipes.

Tan sublime pensamiento te honrará siempre, Corporacion ilustre, porque demuestras no ignorar que para almas elevadas nada mas grato que un testimonio del aprecio de sus semejantes; y

que llena cumplidamente toda su ambicion cuando es la espresion de la fraternidad exenta de lisonja, cuando es un recuerdo que nos sobrevivirá, y satisface aquella voz interior que día y noche nos está recordando que si nuestra vida es corta y perecedera debemos perpetuar nuestra memoria cuanto podamos. Por esto solo nos afanamos tanto, y sobrellevamos tantas privaciones y esponemos tantas veces nuestras vidas.

¿Cuál, pues, no será nuestra satisfaccion al recibir este testimonio del aprecio de tan científica Corporacion, á la que se honran de pertenecer tantos y tan distinguidos profesores de la nobilísima ciencia de curar? ¿y cuál no nos envanece el distinguido honor de condecorarse con este premio en representacion de la clase médica que tan bien supo merecerlo? Empero no ostentaremos nosotros jamas, como profesores dignísimos, como solo nuestra propia esta honorífica distincion de vuestros eminentes servicios, no; nosotros solo somos sus depositarios; todos fuisteis héroes en la pelea, todos luchasteis con valor y denuedo: vuestra es la gloria, vuestro el triunfo, vuestro tambien el premio.

Y vosotros, dignos socios de este Instituto que así nos habeis honrado, vuestra generosidad y desprendimiento os enaltece sobre los que premiais, porque vuestra virtud os hace colocar en nuestras frentes la corona de gloria que debió destinarse á orlar las vuestras mas dignas, porque sois parte preciosa de la digna clase á que la dedicasteis.

Dignaos aceptar, ilustre Instituto, el homenaje

mas sincero de nuestra gratitud; vuestra bondad y el aprecio con que nos distinguís quedan grabados en nuestros corazones, y tambien la posteridad conservará y eternizará los ilustres nombres de vuestros dignos socios, y bajo estos nombres quedará escrito: *Non omnis moriar multaue pars mei vitabit libitinam*. He dicho.

PROGRAMA

103

PREMIOS PARA EL AÑO 1856.

Cuestion de Medicina.

«Determinar por medio de signos racionales, físicos y demas necesarios la presencia de los tubérculos pulmonares en todos sus estados, pero principalmente en el de crudeza, y establecer el plan terapéutico mas conforme con la esperiencia para destruirlos en su origen y evitar sus fatales consecuencias.»

Question de Cirujía.

«¿Puede existir aislada la coroiditis? En caso afirmativo, sus síntomas propios, lesiones anatómo-patológicas, etiología, pronóstico y terapéutica; y en el negativo, determinar las circunstancias que lo impidan y manifiéstense las cegueras que sean resultado de alguna alteración de la coroides, y si contribuye alguno de los padecimientos de esta al color verde de mar que se observa en la cámara posterior de algunos ciegos.»

Question de Farmacia.

«Modo de distinguir todos los alcaloides conocidos, sus mezclas y falsificaciones.»

Question de Ciencias Naturales.

«Supuesto que las plantas que pertenecen á una misma familia tienen virtudes medicinales análogas; probar si son debidas á un mismo principio químico ó análogo: si su formación es indeterminada, ó una fase particular de la vegetación: si los principios activos de las plantas indican una significación fisiológica y pueden servir como de un carácter botánico; concluyendo por establecer que la semejanza de composición guarda relación con los caracteres orgánico-vegetales y propiedades médicas.»

Para la resolución de cada una de las precedentes cuestiones se ofrecen dos premios: el primero consiste en una medalla de oro, en cuyo anverso irá esculpido el sello de la corporación; en el reverso, grabado, «Al mérito de D. N. N.» ó sea el nombre y apellido del agraciado, leyéndose en la orla «Aniversario de 1836.» y además el título de socio de mérito: el segundo ó *accessit* consiste en el mismo título de socio de mérito, constando el concepto por que se ha expedido.

Las memorias para el concurso podrán ser escritas en castellano, latin, frances, portugues, ingles ó italiano; no se podrán firmar ni serán admitidas, como directa ó indirectamente se den á conocer sus autores, y serán acompañadas de un pliego cerrado, en cuyo sobre se lea un tema ó proposición igual á la que figure en el principio de la memoria respectiva, y en su interior debe constar la firma entera del autor, con los títulos que haya obtenido, y su residencia. Podrán ser dirigidas, francas de porte, á cualquiera de los secretarios de la Corporación (*), quienes las recibirán hasta 1.º de diciembre inclusive del año actual; siendo desde luego propiedad de la Corporación. Podrán optar á los premios los profesores de medicina, cirujía y farmacia, bien sean del país ó extranjeros, incluso los socios de la Corporación, á escepción de los residentes.

* D. Casimiro Domingo, secretario de gobierno, calle de los Hierros de la Ciudad, n.º 4, cuarto principal, y D. José María Velazquez, secretario de correspondencias, calle de Caballeros, n.º 43.

Cerrado el concurso, una comision especial espondrá su dictámen á la Junta general, el que versará acerca el mérito absoluto de las memorias presentadas; y censuradas ya por la última, se abrirán los pliegos correspondientes á las memorias premiadas, quemándose acto continuo los de las restantes. Avisados con oportunidad los señores á quienes se haya acordado premio, acudirán por sí, ó por personas debidamente autorizadas, al Aniversario 16.º, que se celebrará el día 31 de marzo de 1836, en cuyo acto se les conferirán sus premios.

Valencia 31 de marzo de 1835.—El presidente, Dr. Ramon Noguera.—P. A. D. I. El secretario de gobierno, Casimiro Domingo.

